

LA COMUNICACIÓN CON EL MUNDO ESPIRITUAL

28-07-1.994

En términos sencillos la comunicación puede definirse como un intercambio de información entre dos interlocutores o sistemas abiertos que se influyen recíprocamente. Las señales especiales que envía uno de ellos “transportan” información por el espacio- tiempo y son recibidas por el otro. De esta forma, pueden distinguirse diversas formas de comunicación.

Comunicación normal u ordinaria que puede ser orgánica o técnica.

El ámbito de la comunicación orgánica normal, que tiene lugar mediante nuestros órganos sensoriales, está limitado al entorno inmediato. Por ello, buena parte de nuestros esfuerzos técnicos contemporáneos se han centrado en diseñar dispositivos técnicos como el teléfono o la radio, con el fin de salvar las distancias largas. Ambos aparatos se utilizan constantemente en nuestra vida cotidiana, y son aceptados por la ciencia.

Aunque recordemos que frente a inventos nuevos y revolucionarios, algunas organizaciones científicas, o mejor dicho, algunos individuos que las integran se muestran reacios a aceptarlas. Por ejemplo, cuando el miembro de la Academia francesa de Ciencias se atusó el mostacho antes de declarar sentencioso ante sus colegas: “Caballeros, yo he examinado personalmente el fonógrafo del señor Edison, y puedo asegurar que no es más que un imaginativo uso del ventrilocuismo”. Poco podía imaginar el científico francés que ese aparato sería el preludio de toda una gama de artilugios para registrar sonidos e imágenes que han transformado completamente nuestro mundo contemporáneo.

Comunicación extraordinaria: telepática o paranormal

Esta modalidad suscita el rechazo de muchos científicos que carecen de una teoría, que explique los resultados objetivos obtenidos por investigadores de estos fenómenos, científicamente tan respetables como los primeros.

Es evidente que hay algunos factores importantes que dificultan la aceptación oficial de la realidad de las comunicaciones telepáticas. Por un lado, no se pueden descubrir portadores energéticos de señales mensurables; y por otro, la distancia en el espacio – tiempo entre dos interlocutores deja de ser pertinente.

Las consecuencias que trae consigo reconocer la realidad de la comunicación mental, es la demostración que todo y todos somos interdependientes, y que nada ni nadie puede ser separado.

Pero además, la comunicación extraordinaria presenta otro aspecto muy importante. Aceptando una vida conciente después de la muerte corporal, estos llamados muertos podrían entrar en contacto telepático para transmitir mensajes del más allá, a nuestro mundo.

Esta fenomenología fue estudiada por el Espiritismo desde 1.850.

La comunicación del mundo desencarnado con el encarnado está registrada desde el principio de la historia. Su interpretación varió según las civilizaciones. Las manifestaciones de los espíritus son tan remotas como la creencia en ellos. Esa creencia se pierde en la más lejana antigüedad y se apoya en hechos concretos.

En los santuarios antiguos, desde las criptas del Himalaya a los hipogeos egipcios y las catacumbas de Roma, siempre la comunicación con los espíritus, llamados muertos, fue la base de todas las liturgias. En todas las religiones, las

obras literarias que fueron integradas a los libros sagrados, muestran características que permiten catalogarlas como obras mediúmnicas, formadas sobre la base de comunicaciones de espíritus, en gran parte verbales, al que se les dio el carácter de revelaciones.

Así tenemos:

Los Vedas, libros sagrados hindúes de enorme antigüedad, compilados catorce siglos antes de nuestra era (3.500 años) en las inmediaciones del Himalaya.

Los libros de la ley de Manú, aparentemente revelados por el propio Brama.

Los libros Kinas de los chinos, revelación recibida hace 4.000 años, revisadas por Confucio.

Los libros de Hermes en Egipto, revelados por una voz misteriosa.

El libro Zend Avesta (La palabra viva), escrito sagrado de los persas, revelado a Zoroastro por un espíritu de elevada jerarquía.

Así mismo, pensadores antiguos en todos los pueblos:

Flavio Josefa, autor de "Antigüedades judaicas".

Plutarco, en su "Vidas paralelas"

Herodoto en su "Historias"

Padres de la Iglesia: Tertuliano, Lactancia, Eusebio entre otros, hablan de prácticas mediúmnicas que eran muy frecuentes en los primeros siglos.

Los griegos consultaban a la pitonisa: médiums, y a los oráculos.

Los romanos consultaban a las sibilas: médiums, y a los oráculos.

Los japoneses consideran sus libros sagrados verdades reveladas.

Los hebreos recibieron las enseñanzas sagradas de Dios a través de Moisés.

Los musulmanes obtuvieron el Alcorán por revelación dictada por un ángel a Mahoma.

La Biblia y los Evangelios contiene numerosas descripciones de revelaciones.

La Iglesia Romana iniciada por el emperador Constantino prohibió la comunicación con los espíritus, y los médiums fueron perseguidos por brujos.

Con el movimiento renacentista, las manifestaciones se hacen públicas con más facilidad y sin riesgos.

Paracelso, Giordano Bruno, Martin Lucero recibían mensajes de voces directas y veían apariciones, Swedenborg obtuvo revelaciones

El novelista inglés Stevenson afirmaba que recibía colaboración espiritual en su trabajo mediante comunicaciones intuitivas.

Victor Hugo recibía mensajes psicografiados.

Gustavo Adolfo Bécquer recibía inspiración espiritual para sus poemas.

Harriet Beecher Store, confesó que su obra "La cabaña del tío Tom" no contenía sus ideas, sino las transmitidas por seres espirituales, que le hacían ver los escenarios y las situaciones que ella describía.

En el siglo pasado, precisamente el 31 de marzo de 1.848, pasó a la historia como el día en que se estableció de manera incuestionable, la comunicación entre el mundo espiritual y el mundo corporal. Ocurrió en el pequeño poblado de Hydesville, en el estado de New York, USA, en el hogar de la familia Fox.

Esta familia de costumbres sencillas y gran austeridad religiosa, habían alquilado una pequeña vivienda en esa población, de la cual se oían historias acerca de unos ruidos misteriosos que allí se producían.

Efectivamente, ellos también oyeron ruidos y pasaron meses de incomodidad.

En aquel memorable día, cerca de las 6 de la tarde, las niñas Margareth Fox de 15 años y Kate de 13, tuvieron la ocurrencia de interrogar a la causa invisible que provocaba esos ruidos: "¡Ea, señor! ¿Es usted un hombre? No tuvieron

respuesta e insistieron: “¿Es usted un espíritu? Entonces, sonó un golpe atronador.

Las niñas sorprendidas, chasquearon los dedos tres veces y el ruido contestó con tres golpes. Llamaron a sus padres, éstos a sus vecinos, y aquella noche se realizó una especie de reunión mediúmnica. Uno de los pobladores llevó una tabla, en la cual estaban escritos las letras del abecedario y los números del 0 al 9, para interrogar al espíritu y hacer corresponder los golpes con las letras y los números que se iban señalando. Así, se obtuvo la información de que se trataba del espíritu de Charles Bryan Rosma, vendedor ambulante de oficio, que había pernoctado tiempo atrás en aquella casa, había sido asesinado por los antiguos inquilinos y su cuerpo había sido enterrado allí.

Se confirmó que había pasado por allí un vendedor ambulante y que había desaparecido misteriosamente, pero, en ese entonces no se encontró el cuerpo y se suspendió la investigación.

Sería en 1.904, cuando se encontraría, cuando cayó una pared de la casa que dejó al descubierto el cadáver, por la acción de un temblor que sacudió la zona del estado de New York.

Este episodio se da como punto de partida del Movimiento Espiritualista en Estados Unidos y otras naciones anglosajonas con el nombre de Espiritualismo Moderno.

En el año 1.856 se elevó ante el Senado de USA una petición respaldada por más de 15.000 firmas para que oficialmente se estudiaran los fenómenos.

A mediados del siglo XIX, por toda Norteamérica y Europa se puso progresivamente de moda, la costumbre de reunirse alrededor de una mesa e invocar a los espíritus.

Una avalancha de reuniones con “mesas parlantes” inundaba los círculos sociales de entonces. Reuniones frívolas como distracción carente de seriedad. Durante los 9 años siguientes a los fenómenos de Hydesville, reinó una gran confusión acerca de la clase de hechos que se producían, como también de la causa que los motivaba.

Correspondería al profesor, estudioso y pensador francés León Hippolyte Denizard Rivail, colocar los hechos en su contexto, mediante el estudio sistemático de aquellas manifestaciones y, al explicar sus leyes, derivar todo un sistema filosófico, de vastísimos horizontes, una visión del mundo que abarcara tanto el orden material como el espiritual.

En 1.858, el investigador fundó la primera institución espiritista del mundo a la que llamó Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, al mismo tiempo que lo denominaba Espiritismo y lo catalogaba como ciencia filosófica de consecuencias morales.

Estudió exhaustivamente la mediumnidad que explicó en su obra “El libro de los médiums”, y sentó las bases del conocimiento sobre las comunicaciones con los espíritus., que podemos resumir como sigue:

La mediumnidad se describió como la facultad humana, natural, no sobrenatural, aún cuando muchas de sus leyes escapan todavía, a una plena comprensión. Toda persona que siente, en mayor o menor grado, la influencia de los espíritus es médium.

Siendo esta facultad inherente al ser humano, no constituye un privilegio exclusivo de determinados individuos. De allí, que haya pocos que no posean algunos rudimentos de ella. Es posible afirmar entonces, que todos los seres humanos, en mayor o en menor medida, son médiums.

Es decir, intermediario entre el mundo espiritual y el mundo corporal. Adoptando un criterio más restringido, se llama médium a quien muestra esa facultad en forma ostensible, bien caracterizada, evidenciando sus manifestaciones con cierta frecuencia e intensidad. Puede denominarse a ésta como mediumnidad dinámica, y emplear la expresión mediumnidad estática en aquella forma genérica, indefinida, de mediumnidad caracterizada por expresiones leves y circunstanciales, que pertenecen, en forma general, a la naturaleza humana.

La mediumnidad es independiente del sexo, raza, edad, nivel cultural o económico de la persona, de su inteligencia y moralidad, e inclusive, de su creencia en ella o no, ya que es una propiedad específica del sistema nervioso, una facultad de naturaleza psico-biológica, caracterizada por la descentralización de los principios constitutivos del médium; y en algunos casos, por distorsiones en el proceso de acoplamiento entre el espíritu, su envoltorio periespiritual y el cuerpo físico.

Siendo la mediumnidad neutra por naturaleza, es su correcto empleo lo que le confiere el sentido moral.

La mediumnidad es un proceso de bio-comunicación, en el cual actúa el organismo del médium como intermediario, sintonizando ondas psíquicas emitidas por un agente externo, y retransmitiéndolas de diversas maneras.

Aunque es de esencia única, posee gran polimorfismo.

Desde el punto de vista de las reacciones del médium, las variaciones individuales de sus tonalidades perceptivas y la profundidad del trance, la facultad puede ser: conciente, semiconsciente e inconsciente.

Desde el punto de vista de las particularidades que adoptan los fenómenos se clasifican en dos categorías:

Mediumnidad de efectos intelectuales en los que predominan los aspectos psicológicos e inteligentes.

Parlante: el espíritu comunicante proyecta su acción psicomagnética sobre el centro laríngeo.

Escribiente: el espíritu comunicante impulsa la mano del médium proyectando su acción directamente sobre la región periespiritual que corresponde al brazo del médium.

Vidente: el médium percibe la visión de los espíritus, no con sus ojos físicos, sino a través del centro periespiritual o tercer ojo.

Auditivo: el médium oye la voz de los espíritus o sonidos producidos por ellos, no con sus oídos, sino en su interior como "dentro de su cerebro".

Intuitivo: el médium capta las ideas que el espíritu le transmite, sirviéndole de traductor o intérprete, con sus propias palabras. Una variedad es la inspiración.

Mediumnidad de efectos físicos que abarca los fenómenos que se traducen en manifestaciones materiales visibles, tangibles, particularmente la formación de cuerpos, aparición de objetos, su modificación estructural o traslado de lugar, por la fuerza que obra sobre la materia y al modifica, bajo el influjo de la voluntad de las entidades espirituales que intervienen.

Tiptológica: forma mensajes valiéndose de golpes, raps o sonidos.

Aportes: los espíritus provocan la penetración de objetos en lugares completamente cerrados, haciendo uso de la energía del médium.

Materializaciones: los espíritus se hacen temporalmente tangibles y visibles, en forma parcial o total, adquiriendo los contornos o las formas que

tuvieron en vida. Para lograrlo hacen valer su fuerza ideoplástica, se recubren de una sustancia especial, un agente dinámico exteriorizado que segrega el médium, al cual Richet denominó ectoplasma. También pueden utilizar material ectoplásmico suplementario, obtenido de otras personas presentes, y de recursos de la naturaleza como mineral, vegetal y animal.

Voz directa: los espíritus hacen oír su voz sin servirse de los órganos de fonación del médium. A veces, se coloca una corneta amplificadora utilizada por la entidad para hacerse oír.

Escritura directa: los espíritus escriben mensajes en papel o pizarras, si usar las manos del médium.

Las dos anteriores son posibles por la combinación de las vibraciones fluídicas de las entidades con fuerzas psíquicas provenientes de los médiums y de los asistentes.

Levitación: por acción de los espíritus, personas, animales y objetos son elevados en el aire.

Curativa: los espíritus realizan curaciones físicas y psíquicas, valiéndose de médiums especialmente dotados. Por aplicación magnética hasta operaciones efectuadas en el cuerpo periespiritual.

La comunicación mediúmnica no es de cerebro a cerebro como sucede en las funciones psíquicas habituales de la vida orgánica; sino de periespíritu a periespíritu, estableciéndose una verdadera armonía entre las vibraciones del uno con las del otro.

Según el médico brasileño Jorge Andrea:

“Pensamos y tenemos como lógico, que el periespíritu (emanaciones vibratorias de las zonas del inconsciente) por intermedio de los discos energéticos o *chakras*, el sistema neurovegetativo (sistema del equilibrio y emergencias del cuerpo físico) y la glándula pineal (glándula de las grandes expresiones del psiquismo humano), constituyen la tríada, por excelencia, de la más alta expresión en el mecanismo mediúmnico, seleccionando, analizando, transformando y adaptando las energías para que la zona concienical, tela fina de esas manifestaciones, esté en condiciones de traducir la comunicación. Las unidades nerviosas del cerebelo, con su energética bien característica, serían elementos de alta importancia en el ajuste y acomodo del encaje mediúmnico”.

El momento actual que atraviesa la humanidad tiene como característica acusada, la manifestación técnica de la materia y la energía que, entre otras cosas, produce aparatos electrónicos sensibles.

La transcomunicación instrumental, tal como se ha producido durante las últimas 4 décadas, combinan las facultades telepáticas de los investigadores humanos encarnados, con las interacciones psicofísicas entre la mente y la materia – energía, para dar como resultado la documentación por medios técnicos de comunicaciones procedentes de otros planos de conciencia.

La mayoría de estos trans-contactos se manifiestan bajo distintas formas audiovisuales, gracias al concurso de aparatos de uso doméstico corriente, o en casos más raros, de dispositivos especiales. En este sentido, el término “instrumental” debe considerarse como una abreviatura de “con apoyo técnico” o “asistida técnicamente”, y el prefijo “trans” se refiere fundamentalmente, al proceso de trascender la frontera o espacio virtual que separa nuestra conciencia encarnada de las esferas psíquicas desencarnadas.

Desde principios de este siglo se tienen noticias de muchos intentos precursores de entrar en contacto con los espíritus desencarnados por medio de aparatos electromecánicos.

Algunos de ellos tuvieron éxito. Célebres inventores como Marconi, Edison y Tesla trataron de obtener esa transcomunicación por medios técnicos.

En este mismo período, los médiums psíquicos predijeron repetidas veces, la realidad futura de las comunicaciones instrumentales con el mundo espiritual. Pero hasta que no se inventó el magnetófono, fue imposible documentar las primeras voces inteligibles procedentes de ese mundo durante la década de 1.950, con Jürgenson y Raudive.

Desde entonces, muchos centenares de personas de una docena de países han venido estudiando esas “voces en cintas magnetofónicas”.

Aún así, encontramos un antecedente muy interesante, publicada en la Revista de Espiritismo (enero-febrero de 1.930), órgano de la Federación Espírita Portuguesa, un artículo titulado: “¿Un aparato que permite la comunicación sin médium?”

El tema fue tomado del “The harbinger of Light (El anunciador de luz), donde se afirmaba que el señor M.B.K. Kirby de la “Skegness Spiritualist Church”, construyó un aparato que denominó “reflectógrafo, con el cual pudo comunicarse con el mundo espiritual, y que demostró delante de los más eruditos espíritas de Londres, entre los cuales se encontraba Sir Arthur Conan Doyle, su esposa y Horacio Leaf, así como algunos miembros eminentes de la Sociedad de Pesquisas Psíquicas.

Sir Arthur Conan Doyle dijo: “Creo que asistimos hoy a la aparición de una de las mayores invenciones que jamás apareció en nuestro mundo”.

Thomas Edison opinó en el periódico americano “The people”: “Nuestros medios actuales de recibir mensajes del más allá, son aún muy imperfectos, pero esto no es una razón para que no procuremos perfeccionarlos, y más a prisa llegaremos al gran camino que lleva a la solución del mayor problema de nuestra época”

Edison estaba muy interesado en la fenomenología espírita. En su trabajo técnico desarrolló la bombilla eléctrica y el fonógrafo. Pocos saben que este último surgió como consecuencia de las investigaciones que efectuaba para ponerse en contacto con los difuntos. Creía firmemente en la existencia de una frecuencia de radio entre la onda larga y la onda corta, que le permitiría entrar en contacto telepático con el mundo de los muertos.

En una entrevista concedida por él en 1.920, a la revista “Scientific American” decía: “Si la personalidad sigue existiendo después de lo que llamamos muerte, resulta razonable deducir que quienes abandonan la Tierra desearían comunicarse con las personas que han dejado aquí... Si pudiéramos crear un instrumento tan sensible como para ser afectado, o movido, o manipulado por nuestra personalidad, tal como ésta sobrevive en la otra vida, semejante instrumento, cuando dispongamos de él, tendría que registrar algo”.

Lord Hope y D.H.Bradley, investigador de voz directa, especialmente con el médium americano George Valiantine, en 1.924, intentaron con éxito, el registro gramofónico de voces directas.

La primera experiencia de la Columbia Gramophon Company se realizó en la casa de Lord Hope. Las voces directas producidas fueron amplificadas y registradas en varias lenguas como inglés, indio, indostánico, italiano y chino. El articulista de la revista “Wahres leben”, donde se registró la información,

destacaba que lo interesante era que sólo en la reproducción de los discos pudieron ser identificadas y traducidas algunas de las voces directas.

La revista "Light" de Londres, dio la noticia en 1.916 del Telégrafo Psíquico que el señor David Wilson incidentalmente había descubierto, con el auxilio de los espíritus, mientras estudiaba la influencia curativa de la electricidad conjugada con el flujo radiactivo. De repente observó que la aguja del galvanómetro se agitaba, haciendo movimientos que parecían responder al alfabeto Morse, consiguiendo obtener, después de varios perfeccionamientos, el siguiente mensaje espiritual: "Este aparato trae a nuestro mundo una profunda satisfacción, particularmente entre aquellos que en la Tierra se ocupan del psiquismo. Formamos un grupo de interesados, que combinamos nuestros esfuerzos a fin de auxiliar lo más posible al inventor para que perfeccione su descubrimiento".

La revista "Light" de Londres describió así el aparato:

"El aparato es pequeño y bastante portátil, consistiendo en un cilindro de cobre que sirve de receptáculo a una sustancia cuyas radiaciones funcionan como el fluido del médium, lo que le vale el nombre de fluido metálico".

Más tarde se le anexó una lente y un sistema fílmico que permitía filmar fotográficamente a las entidades comunicantes.

Alrededor de 1.930, la Sociedad de Estudios Metapsíquicas con sede en París, creó una Comisión de Investigaciones Científicas, patrocinada por Juan Meyer, y presidida por Andry Bourgeois, profesor de la Escuela Superior de Electricidad. Tenía la finalidad de coordinar un concurso para la construcción de aparatos para la comunicación con el mundo espiritual sin la intervención subconsciente del médium.

Se presentaron 4 aparatos y 5 esquemas de los concurrentes al gran concurso. El relator, Andry Bourgeois, después de un análisis minucioso de los referidos trabajos, propuso una calificación aprobada por unanimidad, pero que nunca se dio a conocer; trascendiendo apenas que entre los esquemas y aparatos había algunos muy interesantes.

En esa misma época (1.930), en el Congreso Espírita Nacional Belga en Lieja, el congresista Lejeune presentó un aparato destinado a obtener comunicación por números sin ninguna participación del médium.

En la Revista Espírita se publicó una carta de un ciudadano zelandés dirigida a Henry Azem, donde solicitaba asesoramiento a los más eminentes experimentadores, entre los que figuraba Ernesto Bozzano, para construir un aparato científico que dispensase al médium, por sugerencia e indicaciones recibidas automáticamente del mundo espiritual.

No se conoce el destino de todos estos aparatos, pero de cualquier forma, ellos cuentan la historia de las aspiraciones relativas a la fabricación de un dispositivo que posibilitase la eliminación pura y simple del médium.

La primera investigación rigurosa en torno a las llamadas psicofonías o grabación de voces del más allá fueron realizadas en el Laboratorio de Física de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, el 17 de septiembre de 1.952.

Fue el sacerdote Gemelli quien registró una serie de voces, en presencia del sacerdote Ernetti. Pero sin duda, Friedrich Jürgenson, fue el responsable de que las psicofonías fuesen estudiadas por los parapsicólogos, como fenómeno paranormal.

Jürgenson nació en Odesa, en 1.903. Fijó su residencia en Estocolmo a la edad de 40 años. Estudiante de arte y música, fue cantante de ópera, pintor y productor de cine.

El 12 de junio de 1.959 protagonizó un suceso que conmocionó a la parapsicología de su época. En su intención de incluir cantos de pájaros en la banda sonora de uno de sus documentales, grabó varias cintas en los bosques suecos. Al escuchar lo registrado, encontró junto a los sonidos de los pájaros, otros ruidos adicionales que no pudo identificar.

En grabaciones posteriores recogió voces que lo llamaban por su nombre, incluida la voz de su madre, fallecida 4 años antes. Realizó diversos experimentos con diferentes equipos de parapsicólogos, y aunque en varias ocasiones consiguió grabaciones verdaderamente destacables, su fiabilidad continuó en entredicho.

Por fin, parte de sus grabaciones llegaron hasta el “Instituto de Zonas Limítrofes en la Psicología y la Psico-higiene”, en la Universidad alemana de Friburgo. Su director, Hans Bender, una de las máximas figuras de la parapsicología mundial, emprendió una larga serie de investigaciones que comenzaron en el verano de 1.964, y duraron varios años.

Bender y su equipo de físicos, psicólogos e ingenieros de sonido, entre otros muchos especialistas, sometieron tanto a Jürgenson como a los aparatos empleados en sus experimentos, a un prolongado y riguroso examen. Los resultados fueron satisfactorios, y tanto la legitimidad como la realidad del fenómeno quedaron plenamente demostradas.

Jürgenson continuó su recopilación de inclusiones paranormales, escribió dos libros de amplia difusión sobre el tema: “Voces del universo” y “Conversaciones por radio con los difuntos”; y a la hora de su muerte en 1.987, dejó miles de cintas magnetofónicas con las grabaciones de voces que, según siempre afirmó, habían sido emitidas por los muertos.

Jürgenson no descubrió las psicofonías, sólo se encargó de darlas a conocer. Se dice que para la década de los 50 del año XX, Jürgenson, ya interesado en la comunicación con los espíritus, trabajaba para el Vaticano. Obtuvo derechos exclusivos para filmar una película en torno al Papa, y se le autorizó a rodar un documental sobre la licuefacción de la sangre de San Genaro en Nápoles.

Jürgenson era una persona de confianza entre los altos mandatarios de la Iglesia Católica Romana, y en 1.969 fue condecorado por el propio Paulo VI, con la Cruz del Comendador de la Orden de San Gregorio Magno.

Precisamente en esos años, los sacerdotes Gemelli y Ernetti realizaban las primeras pruebas científicas sobre las grabaciones de voces. La Iglesia Católica Romana siempre había censurado oficialmente, cualquier forma de contacto con el más allá, y en aquellos años era impensable que la jerarquía vaticana diera a conocer públicamente, los resultados de sus propias investigaciones psicotónicas. Aparentemente, los asesores juzgaron que un seglar como Jürgenson resultaba la persona ideal en quien delegar esa responsabilidad.

Paralelas a las investigaciones de Jürgenson, ya se encontraban varios grupos trabajando por todo el mundo.

Desde Estocolmo, Constantin Ráudive, un letón enamorado de España donde había estudiado y residenciado durante varios años, comenzó sus grabaciones paranormales. Gracias a su interés, el inventor austriaco Franz Seidi fabricó el

psicófono y el psitrón, para recibir las voces y los golpes provocados por los espíritus, con mayor claridad.

Ráudive publicó un libro que contenía 72.000 frases obtenidas personalmente por él, mediante el proceso de Jürgenson. Falleció en 1.976, pero continuó su afición después como espíritu, convirtiéndose en materia de estudio. Su voz fue detectada en grabaciones psicotónicas obtenidas por el sacerdote François Brune y sus colaboradores, quien es autor de un libro sobre los fenómenos relacionados con la trans-comunicación: "Los muertos nos hablan".

El ingeniero estadounidense George Meek ha tratado de establecer un método científico para registrar las voces, de tal modo que pudieran ser reproducidas en laboratorio, a voluntad, y los aparatos son cada vez más sofisticados.

Meek se ha convertido en uno de los investigadores de la trans-comunicación, más activos del mundo, tras la creación del grupo Metascience Foundation situada en Franklin, N.C, USA. Con él colaboran ingenieros y técnicos electrónicos, matemáticos y el espíritu del fallecido físico norteamericano doctor George J. Mueller.

Los estudios de Meek partieron del fenómeno de las voces grabadas en cinta magnética, por medio de grabadores comunes. A ese fenómeno se le dio el nombre de Electronic Voice Phenomenon (EVP), tratando de encubrir el verdadero origen de dichas voces y la connotación "prohibida" por el criterio científico y religioso dominante, según lo dice el propio Meek, cuando refiere la primera fase de sus investigaciones.

Viajó a Europa en 1.970, con la finalidad de observar las investigaciones que se estaban haciendo en torno al EVP, y constató que gran parte de las grabaciones presentaban serias dificultades originadas en el propio sistema de recolección, además del largo tiempo que normalmente se necesitaba.

A su regreso de Europa, poco después entró en contacto con una persona que le informó que un científico británico fallecido en 1.962, se había comunicado a través de un médium, manifestando su deseo de trabajar con un grupo de ingenieros seriamente interesados en desarrollar un sistema de comunicación entre los dos planos: físico y espiritual.

Meek entró en contacto con él y constató que se trataba del fallecido Dr. William Francis Gray Swan, quien fuese director de Física en la "Carnegie Institution" y profesor de física en la Universidad de Yale.

Meek montó un pequeño laboratorio y formó el grupo llamado "Metascience associates", en el cual comenzó a trabajar el técnico electrónico Hans Heckmann. Ambos elaboraron un proyecto del primer prototipo de equipo para conseguir la comunicación con el plano espiritual: el Spiricom Mark I.

Meek dio a conocer sus experimentos con todo detalle en cuanto a la parte técnica, en las publicaciones de la "Revista de la Metascience Foundation".

Para 1.974, habían perfeccionado el sistema y apareció el Mark II. Se pusieron en contacto con entidades de físicos desencarnados, Swann y Oppenheimer, quienes colaboraron en el perfeccionamiento de los equipos, apareciendo entonces, el Mark III y IV. Así, observaron que es importante trabajar con aparatos que produzcan frecuencias elevadas, a fin de evitar el contacto con espíritus poco evolucionados. Por consiguiente, con las comunicaciones a través del Mark IV se deben adoptar las mismas precauciones que las adoptadas en la selección de las comunicaciones mediúmnicas corrientes. El hecho de obtener una comunicación directamente a través de un aparato

electrónico no significa que se vaya a aceptar cualquier clase o calidad de mensaje, pues el buen sentido debe privar siempre.

En 1.979 se elaboró el Mark V y en proyecto está la serie VI, VII y VIII, con frecuencias cada vez más elevadas. La dificultad mayor, según los experimentadores, es que, cuanto más alta es la frecuencia, se hace más difícil la comunicación debido a la falta de términos comunes en cada plano, que permita la información.

Si el estudio de las psicofonías se prolongó por varias décadas, otro fenómeno de trans-comunicación reciente, ha venido a llamar la atención. Se trata de las psico-imágenes recibidas a través de la pantalla de televisión.

Las primeras fueron recogidas en la localidad francesa de Aix-la Chapelle, el 30 de septiembre de 1.985, por Klaus Schreiber, quien desarrolló una técnica para grabar impresiones y rostros de espíritus.

El alemán Schreiber grabó la imagen de un monje desconocido para él. Preguntó mentalmente como se identificaba la entidad y recibió los datos personales pertinentes, verificados varias semanas más tarde, con el agregado de una fotografía del doctor Wiesinger, difunto abad austriaco.

Esta labor fue continuada y sistematizada por Otto König y Monique Simonet, a quien llaman la abuela del más allá, porque comenzó grabando la voz de su nieto Axel; y luego expuso con gran detalle la técnica para obtener las imágenes espirituales en sus libros: "Imágenes y mensajes del más allá" y "A la escucha de lo invisible", con un sistema conocido como Vidicom.

Jürgenson, el famoso pionero sueco de la investigación de voces en cintas magnetofónicas desencarnó en 1.987. Durante su entierro, un amigo suyo que estaba a una distancia de 500 kilómetros, recibió en su televisor la imagen de Jürgenson, que luego grabó y comparó con su fotografía tomada poco antes de morir.

Actualmente, el investigador español Silesio Darnell posee un laboratorio electrónico muy completo, donde desde hace 20 años se ha especializado en el registro y análisis de frases, conversaciones e imágenes.

Las primeras "perturbaciones" importantes que afectaron a un programa informático, se registraron en Alemania en 1.980. Ha aparecido un nuevo modo de trans-comunicación, un híbrido entre la psico-imagen y la escritura automática. Se trata de los mensajes e imágenes que se transmiten a través de una computadora, y salen por la impresora.

El matrimonio Harsch – Fischbach, residente en Luxemburgo, ha obtenido en 1.987, numerosas páginas con comunicaciones que dicen proceder de distintas entidades espirituales.

En Inglaterra hay trabajos presentados en 1.984, por un profesor inglés quien recibió espontáneamente en su ordenador, extraños mensajes de procedencia desconocida.

En Alemania se iniciaron en 1.989, series de trans-contacts en forma de diálogo por ordenador, los cuales prosiguen su curso en la actualidad.

Otro tipo de trans-comunicación es la telefónica. No se trata de casos aislados, aunque son escasos, tal vez porque cuando a alguien le sucede, no lo divulga por temor a que le consideren un trastornado.

Los primeros reportes datan de 1.917, y hay otro antecedente en los años 60, cuando el escritor Ralph Havlon recogía en un libro "A life after death" dos casos de llamadas telefónicas. Jürgenson escribió sobre el tema: "Teléfonos del más allá".

Los parapsicólogos Scout Rogo y Raymond Bayless elaboraron un trabajo al respecto, logrando reunir 70 casos en un libro "Llamadas telefónicas del más allá".

Varios prestigiosos investigadores están convencidos de que el propio Rogo, tras morir apuñalado por un ladrón, dio pruebas de su sobrevivencia post-mortem.

Por su parte, el doctor Ernst Senkowski, profesor jubilado de la Cátedra de física de la Universidad de Mainz, Alemania occidental, ideó la terminología "Transcomunicación instrumental" (TCI) y la definió como la comunicación que trasciende los límites de nuestra realidad física normal y que permite la comunicación con seres pertenecientes a otras realidades.

La TCI es efectuada a través de instrumentos físicos tales como: grabadores, radio, televisión, secretaría electrónica, etc., sin intervención de médiums humanos. De ese modo, las comunicaciones obtenidas son seguras, sin posibilidad de error, animismo o fraude.

Actualmente está siendo difundida en todos los países del mundo, principalmente en Europa y América. Tiene gran cantidad de seguidores en Francia y Alemania. En este último país, Brune, sacerdote católico dedicado a ese estudio, calcula que existen unos 1.000 cazadores de imágenes por transcomunicación, y que deben haber 5.000 o más repartidos en el mundo.

Hoy en día, contamos con cerca de 50 monografías sobre trans-comunicación instrumental en media docena de idiomas, y también con algunos boletines de colectivos pequeños o asociaciones mayores, que se han constituido en varios países.

Por último, además de numerosos congresos nacionales, se han celebrado 2 grandes conferencias internacionales dedicadas exclusivamente a la transcomunicación: la conferencia de Basilea (Suiza) en 1.989 y la conferencia de San Pablo (Brasil) en 1.992.

Hay que resaltar que los mensajes recibidos en diferentes lugares y momentos del mundo son coincidentes y semejantes. Corroboran que los espíritus desencarnados han encontrado nuevos medios para comunicarse y que trabajan para lograr mejorarlos.

Los mensajes recibidos y documentados por medios técnicos reafirman en esencia, las aseveraciones de los médiums psíquicos: hay vida conciente después de la muerte, en las numerosas moradas que tiene el Universo, que es muchísimo mayor de lo que podemos figurarnos. La vida, en sus diversas formas y encarnaciones interdependientes aparece, pues como un proceso eterno de experiencia y de aprendizaje para pensar y actuar en forma responsable. Por otro lado, se reconoce al amor como la fuerza fundamental de unión del Todo holomorfo.

Konstantin Ráudive, uno de los pioneros de la investigación de las voces de cintas magnetofónicas, se comunicó después de su muerte declarando:

"El hombre, en tanto entidad capaz de trascender parcialmente el espacio y el tiempo, pertenece a esferas y dimensiones muy diversas".

El cuerpo físico produce la sensación de encierro en el espacio-tiempo, sin que nos demos cuenta que es nuestra propia mentalidad la que establece las fronteras. Como sólo podemos operar con cantidades restringidos de datos, disponemos de filtros limitadores para protegernos de una sobrecarga de información. Sin embargo, ello no debería impedirnos abrir nuestras ventanas a otros paisajes. La comunicación consiste en adaptar apropiadamente las

estructuras mentales dinámicas para construir órdenes superiores de resonancia armónica. La esencia íntima de toda comunicación real es la transcomunicación en espíritu.

Estamos en el camino, y una vez más, recordando la honradez científica del admirado pensador e investigador espiritista Gabriel Delanne, repetimos sus palabras:

“Si nuestros trabajos tienen por resultado determinar a algunos espíritus independientes a formar en nuestras filas, no habremos perdido nuestro tiempo; mas, cualquiera que sea el resultado de nuestros esfuerzos, estamos seguros de que está próximo el tiempo en que la ciencia oficial, forzada en sus últimas trincheras, se verá obligada a ocuparse del asunto que fue objeto de nuestras investigaciones. Ese día el Espiritismo aparecerá como lo que realmente es: la ciencia del porvenir”.